

al águila tanto por la soberanía que tiene sobre todo lo criado, como por su vista perspicaz que descubre cuanto ha sido, es y será, y que repasando todos los matrimonios que debían de celebrarse desde el primero hasta el último, no ve ninguno mas digno que el de S. Joaquin y santa Ana de recibir á la virgen María, nido donde debia de albergarse el celestial aguilucho Cristo Jesus. Allí se posó como en un árbol del paraíso, alto en su devoción, profundo en su humildad, ancho en su caridad, verde en su esperanza, oloroso en sus buenos ejemplos, acabado en todo género de virtudes y perfecciones.

IX. Esto me hace creer que la Virgen ve con singular satisfacción que sus queridos hijos reverencien á sus padres, tan dignos por otra parte de honor y respeto. Esto me hace juzgar que ella misma da singulares gracias á Dios, á quien se reconoce infinitamente obligada por haber tenido unos padres tan santos y perfectos, porque no se considera tanto la hija de S. Joaquin y santa Ana, como la hija de la oración y de las lágrimas, de la limosna, de la hospitalidad, de la caridad, de la templanza, de la abstinencia, de la castidad, de la paciencia, de la longanimidad, de la modestia, de la justicia y generalmente de todas las virtudes que resplandecieron en S. Joaquin y santa Ana, ó por mejor decir, la hija amada de la divina providencia, que habia reunido en sus padres todas las virtudes para ensalzarla y hacerla reina de las virtudes y digna madre del rey de las virtudes.

X. Esto me hace creer que todos los plácemes y congratulaciones de los santos padres, que pusieron en el mas alto concepto á Joaquin y Ana, aun se quedaron cortos por no poder decir lo que debían y tenían en su mente. Oigamos sin embargo lo que escribieron, y notemos hasta dónde se remontan sus pensamientos. ¡ Dichosos esposos! dice S. Juan Damasceno con otros va-

rios y en nombre de todos (1), es preciso confesar que el mundo os está infinitamente obligado, porque por vuestro medio ofreció á Dios criador un don inestimable, es decir, una hija digna de ser madre de su hijo unigénito. ¡ Oh qué exquisita es esta merced y cómo merece contarse entre las mas excelentes! Regocijese ahora santa Ana y convide á todos los habitantes de la tierra á regocijarse con ella, porque llevó en su vientre estéril las primicias de nuestra reparación y crió con su leche el fruto de toda bendición. Convide para este festejo público á Ana, madre de Samuel, y consuélense juntas de haber participado, aunque desigualmente, de una misma dicha. Llame en pos de la casta Sara á todas las mujeres estériles de la antigüedad, para que tomen parte en el gozo de su admirable fecundidad. Acudan todas las madres del mundo á honrar á la hija y á la madre y bendecir al que dió tal bendición al vientre estéril. Todos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, vengan en tropa á tributar honor al tronco de David, de donde salió esta preciosa rama, y al sagrado vientre donde se labró la verdadera arca de la alianza. Bienaventurada una y mil veces, oh digna madre de la madre de Dios, por haber dado al mundo una hija, cuyo nacimiento es la reparación del universo. Nosotros te estamos obligados así como á tu esposo S. Joaquin, porque empezamos á respirar el aura apacible de la esperanza al aparecer esa hermosa alba del día, en quien y por quien te presentamos los testimonios de humilde reconocimiento acompañados del deseo de honrarte, mientras gocemos de las gracias que nos han sido otorgadas por tu medio (2).

(1) Orat. 1 de Nativ.

(2) Orat. 1 de nativ. B. Virg.

*De las obligaciones que tenemos de honrar al patriarca S. José, esposo de la Virgen santísima.*

XI. Seria una curiosidad muy desatenta querer indagar á quién estamos mas obligados, si á los padres ó al casto esposo de la Virgen, á quién de ellos se debe el primer lugar y quién es preferido en el cariño de nuestra señora. Bástenos saber que todos son grandes sin poner en parangon su grandeza y que si los padres fueron excelentes en méritos, su esposo iguala en prendas á los mas encumbrados moradores del cielo despues de ella. Dificilmente dudará de esto el que quiera considerar sus principios, su aprovechamiento y la dignidad para que fué elegido y ensalzado por Dios. Yo por mí le considero como un hermoso sol de estío, que habiendo aparecido claro y despejado al nacer va creciendo en luz y en calor hasta llegar á la mitad de su carrera. Cualquiera podrá ver que es asi como digo, tomándole no solo desde la cuna, sino desde el vientre de su madre, de donde salió con el lustre de la mas esclarecida y antigua nobleza de la tierra y con un rayo de hermosura capaz de dar honor á su esposa, la mas hermosa de las criaturas, y de levantar en la estimacion de los hombres el titulo de padre de Jesus, el mas bello de todos los principes del mundo. Si se quisieran pruebas, podria yo alegar los testimonios de muchos doctos escritores (1); pero como no quiero hacer caso de esos ornatos exteriores, me contentaré con decir que vino al mundo con tres calidades tan eminentes, que no sé si se encontraron juntas en otro.

(1) Justin. mart., Dialog. Sermon. de Nativitat. etc. contr. Triphonem: Joan. Gers.,

*Su primera santificacion.*

XII. La primera es la limpieza de su alma, que creo fué santificada en el vientre de su madre. Asi lo han enseñado varios autores modernos despues de Gerson, el cual en un sermon predicado al concilio de Constanza el dia de la natividad de nuestra señora aseguró que esta doctrina estaba contenida en el oficio de S. José, que se rezaba en Jerusalem. El docto escritor de la vida del santo alega la autoridad de Teófilo, patriarca de Alejandria, y de S. Juan Crisóstomo, que fueron del mismo parecer, segun afirma. La razon principal que dan todos, es que los que fueron santificados en el vientre de sus madres, obtuvieron esta gracia ó en consideracion á la dignidad á que eran ensalzados, ó á causa de la relacion que tuvieron con el Salvador, principio de toda santidad. Y si esta gracia se otorgó á Jeremias, para que desempeñara dignamente el oficio de profeta de las naciones, que le encomendaba el Espíritu Santo; si no se negó al Bautista, porque debia ser el precursor del Mesias; ¿no habrá casi necesidad de decir que el esposo de la Virgen inmaculada y padre putativo, ayo y guardador del Verbo encarnado requeriria tanta santidad y pureza por lo menos como aquellos? ¿Quién perteneció mas de cerca al hijo de Dios, ni quién tuvo mejor parte en el misterio de la Encarnacion que él? Considérese que Jesus, Maria y José vivieron juntos y compusieron la sacra familia por espacio de treinta y mas años; ¿y no era conveniente que hubiese entre ellos la mas estrecha semejanza y que S. José participase de la incomparable pureza de la madre y del hijo? Parece era razonable que el hijo poseyese la santidad por naturaleza, la madre por privilegio de inmunidad y el padre por una condonacion anticipada de la culpa original y por la anticipacion de la gra-

cia santificante. S. Anselmo insta extraordinariamente en este punto diciendo que era de todo punto conveniente que no hubiese pureza igual á la de María despues de Dios; y yo digo lo mismo proporcionalmente de S. José respecto de su esposa.

*Su confirmacion en la gracia.*

XIII. La segunda es la confirmacion en la gracia, como enseñan los doctores citados. Hace mucho tiempo que S. Agustin abrió camino á la opinion de ellos afirmando que S. José no perdió nunca la gracia de Dios por ningun pecado actual (1); pero ellos han dicho mas y han asegurado que su libertad habia sido fortalecida con una gracia tan eficaz y extraordinaria, que se habia fijado inmutablemente en el bien no para cometer jamás ningun pecado, ni aun venial (porque esta especie de confirmacion en la gracia estaba reservada á la madre de Dios con exclusion de otro cualquiera), sino para no poder incurrir en desgracia de Dios por ningun accidente. Parece que esta segunda gracia es casi como una dependencia necesaria de la primera y que Dios al prevenir tan liberalmente á sus amigos con las bendiciones de dulzura se impone una cierta especie de necesidad de congruencia de hacerles la gracia entera y de reponerlos en la posesion inmutable de un bien tan grande.

*La extincion de la concupiscencia.*

XIV. La tercera es la extincion de la concupiscencia, que S. Pablo llama la ley ó mas bien la libertad licenciosa de los miembros y de los movimientos desordena-

(1) De natur. et grat.

dos de nuestro cuerpo. En este punto temeria yo dar un paso siquiera sin la guia de personas seguras, como pienso lo son los doctores susodichos y otros varios que los han seguido (1); y todo bien considerado, parece que la razon está de su parte. Con efecto pues Dios no deja jamás de proveer á aquellos á quienes destina para algun cargo, de las gracias conducentes para el digno desempeño de él, era convenientísimo que S. José elegido para acompañar, servir y agradar á la virgen mas hermosa y mas cumplida que hubo nunca, para estar á solas con ella en casa y fuera de casa, para habitar bajo de un mismo techo y sentarse á la misma mesa, todo esto en presencia de un Dios encarnado y visible, tuviese el corazon empapado en alguna celestial dulcedumbre y que su cuerpo fuera repuesto en la posesion de la justicia original. Y aunque las gracias actuales de Dios eran mas que suficientes para impedir toda clase de movimientos carnales, y además la hermosura de la Virgen antes era un estímulo de castidad que un incentivo de la concupiscencia; no obstante es razonable decir que el recato de S. José provenia de un principio interior fijo y permanente y no solo de un principio exterior ó de una gracia transitoria, en especial si se atiende á la gran semejanza que hay entre este privilegio de que trato, y la santificacion anticipada que se propuso arriba para que sirviese de fundamento á todas sus otras calidades.

*Su voto de virginidad.*

XV. A estos dones gratuitos como á la primera mano de una excelente santidad añadió S. José los vivos

(1) Joan. Ekius, Serm. de I. 5, c. 13: Ribad. in vita S. Jo. S. Joseph.; Canis., De B. Virg., seph. etc.

colores de todas las virtudes y especialmente de una integridad virginal, que le asemejó á los ángeles del cielo. S. Pedro Damiano da esta doctrina por sentada y la considera como una tradicion eclesiástica que no es lícito alterar (1). S. Pedro Crisólogo (2), Hugo de S. Victor (3), santo Tomás (4), Alcuino (5) y otros muchos (6) la tienen por una verdad indudable, y varios autores graves (7) añaden que ofreció su virginidad á Dios por voto formal. Alberto Magno (8) y S. Bernardino de Sena (9) dicen mas, y es que como la Virgen y S. José fueron los primeros que prometieron á Dios vivir en perpetua virginidad, les fué respectivamente revelado este santo propósito y que antes de contraer matrimonio renovaron su voto de comun consentimiento. Esto es muy verisímil así para que la Virgen entendiese que Dios le habia dado una ayuda semejante á ella, como porque habiéndose obligado Maria á guardar inviolablemente la integridad virginal no podia consentir por prudencia, ni con justicia en dar dominio sobre su cuerpo á aquel cuya resolucion ignorase. De aqui es fácil inferir que á resultas del conocimiento que tuvo de la pureza de S. José, hizo singular estimacion de él y trató y conversó con él tan confiadamente como con los querubines y serafines. S. Gregorio Taumaturgo lo confirma citando á este propósito (10) la vision misteriosa de Isaías y el libro sellado que cuando le dieron al que sabe leer, y le dijeron:

(1) Epist. 44 ad Nicolaum papam.

(2) Serm. 175.

(3) In epist. ad gal. q. 3.

(4) In epist. ad gal.

(5) In cap. II Joan.

(6) Baron., Appar. : Bel-

larm., Contróv. 5, t. 4, lib. 2

de monach., cap. 22: Isolan., de

S. Joseph., p. 4, c. 43 et 44 etc.

(7) Abul. in cap. I Mat.

q. 30: Gerson y otros que refe-

re Canis. en el lib. 2 de B. Virg.

cap. 43: Baron., tom. 4, lib. 5,

cap. 7.

(8) Super Missus est, c. 38.

(9) Sermo de S. Joseph,

cap. 4.

(10) Serm. 3 de Annunt.

Lee aqui; responderá: No puedo, porque está sellado (1). A mi parecer, dice S. Gregorio, este libro sellado es la purísima é inmaculada virgen Maria. ¿Quién es el hombre inteligente á quien fué dado, sino el patriarca san José, que comprendia muy bien los misterios de la union del Verbo divino con nuestra carne y de la virginidad fecunda de su castisima esposa? ¿Quién son los que le entregaron ese libro sino los sacerdotes y ministros del templo, que se le pusieron en las manos por expreso mandato del cielo? Mas ¿por qué dice que no puede leer en ese libro? Porque está bien informado de que Maria debe de concebir sin detrimento de su virginidad. ¿Y á quién está reservado el abrir ese libro sino al Espíritu Santo, que como esposo invisible de la misma esposa ha de cumplir en ella la obra de la encarnacion del Verbo sin alterar en nada el sello de su integridad? Finalmente el abad Ruperto escribiendo sobre el Cantar de los cantares nos advierte que si acaso oimos que el amado de las almas escogidas se recrea entre las azucenas, nos figuremos que es Jesus en compañía de Maria y de José, los cuales con justísima razon son comparados á las azucenas por sus bodas virginales y su castisima cohabitacion.

*La limpieza de corazon.*

XVI. No es dado pensar que la limpieza de corazon fuese menor que la del cuerpo, ya porque aquella seria poco sin esta, ya porque S. José estaba destinado al trato y comunicacion familiar del Verbo encarnado y de la virgen mas santa del mundo. Así los tres debian de formar un concierto de alabanzas á Dios, de santas aspiraciones y de generosa abnegacion y entrega en manos del mismo.

(1) Isai., XXIX.

*La humildad.*

XVII. Tampoco hay que dudar de su humildad, porque si tenemos derecho de conjeturar las demás virtudes de que estuvo dotado, y las singulares mercedes que recibió, por el estado á que estaba destinado y por su íntimo trato con la Virgen santísima; ¿quién no ve que militan las mismas causas para que se le conceda la humildad mas profunda, como que habia de vivir en compañía de un Dios anonadado y de una criatura humildísima, es decir, en comunicacion continua de la misma humildad? Así es que algunos insignes doctores atribuyen á esta virtud del santo patriarca la determinacion que tomó para sí de separarse ocultamente de su castísima esposa en cuanto advirtió que estaba preñada. La humildad y no otra causa, dicen, fué la que hizo que juzgándose enteramente indigno de habitar mas tiempo con un Dios hecho hombre y una virgen hecha madre de Dios, de ser reputado por padre del uno y esposo de la otra y de tener dominio sobre aquellos á quienes no merecian servir los ángeles del cielo, prefirió retirarse ocultamente antes que ver su humildad rendida con el peso de tanto honor. A mas de habérselo revelado así un dia la Virgen á santa Brígida, opinaron del mismo modo Origenes, S. Basilio, Teofilacto, el autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo, S. Bernardo y otros muchos doctores modernos; de suerte que así como despues el apóstol S. Pedro, habiendo conocido mas claramente que antes la divinidad de su maestro, exclamó poseido de extraordinario fervor y humildad: Apártate de mí, Señor, que soy pecador; del mismo modo S. José profundamente penetrado de sí y de su nada al ver preñada á una virgen (maravilla no vista, ni oida desde el principio del mundo) juzgó ser superior á sus méritos el contemplar con sus ojos y tener en sus

manos al Verbo encarnado y habitar con la que veneraban los serafines como á la madre de su soberano señor.

*La justicia.*

XVIII. Para no hablar de sus demás virtudes bastará decir en su elogio con el Espiritu Santo que fué justo con aquella justicia cabal que comprende la perfeccion de todas las virtudes segun Clemente Alejandrino (1). Y si se me permite valerme del razonamiento del angélico doctor, el cual enseña (2) que cuanto mas se acerca una cosa al principio de alguna perfeccion, mas participa de esta; puedo decir que habiendo estado S. José mas próximo al autor de la gracia y al principio de toda virtud que los demas del antiguo testamento, obtuvo mas gracias que todos, y él solo heredó todas las bendiciones de los mismos. Así será licito creer que en él se ve la inocencia de Abel, la pureza de Enoch, la justicia de Noé, la paciencia de Job, la fé de Abraham, la obediencia de Isaac, la fortaleza de Jacob, la castidad de José, la bondad de Moisés, la confianza de Josué, la piedad de Samuel, la sinceridad de David, la sabiduría de Salomon, la longanimidad de los patriarcas, la fidelidad de los profetas y la santidad de todos los mayores amigos de Dios: en una palabra que todo lo que estuvo repartido entre los otros, se halló reunido en él, segun convenia al esposo de aquella en quien resplandece toda la santidad de las simples criaturas. «Yo para mí tengo por cierto, dice S. Bernardino, que este varon fué excelentísimo en pureza, profundísimo en humildad, ardentísimo en la caridad, altísimo en la contemplacion, diligentísimo en procurar la salvacion del

(1) Stromat., l. 6.

(2) Part. 3, q. 27, art. 5.

mundo, todo para imitacion de aquella á quien debia de asemejarse en lo posible.» Pero ¿á qué fin voy yo mendigando pruebas de fuera, cuando tengo el testimonio doméstico é irrecusable de la misma Virgen, la cual tratando familiarmente con santa Brígida le declaró en pocas palabras las calidades y condiciones de su bienaventurado esposo? «La boca de José, le dijo, se parecia á la puerta de un templo: tal era el escrupuloso esmero con que estaba guardada. Nunca salió de ella una palabra que oliese nada á chacota, ira ó murmuracion. Estaba contentísimo con su pobreza y era muy diligente en el trabajo, muy paciente en la tribulacion y muy puntual en mi servicio. Era tan animoso en defender mi virginidad contra todos, como fiel en pregonar las maravillas de Dios cuando lo requería la ocasion. Estaba enteramente muerto al mundo y á la vanidad, como quien solo tenia aficion al cielo. Era cordialmente fiel á Dios y á sus promesas, como quien no tenia otro deseo que verlas cumplidas. Vivía santamente retirado y recogido en su interior, como quien nada tenia que tratar con los hombres y ponía todos sus pensamientos en contentar á Dios, único bien de su corazón.»

*El primer designio de Dios sobre S. José fué hacerle esposo de la Virgen.*

XIX. Asi como en la ciudad santa, de que se habla en el capítulo XXI del Apocalipsis, echó Dios los fundamentos de rubíes, zafiros, esmeraldas y piedras preciosas para levantar sobre ellos paredes de jaspe y pórvido y puertas de perlas de enorme tamaño; de la misma manera el gran arquitecto del universo puso en san José tantas virtudes peregrinas para servir de fundamento á tres admirables designios ejecutados con gloria suya, honor del santo y pasmo de todo el mundo. El

primero fué hacerle esposo de la madre de su hijo unigénito y presentarnos por este medio la idea del matrimonio mas santo y perfecto que ha habido jamás. En primer lugar se contrajo entre dos personas las mas ilustres en nobleza, perfecciones naturales, gracias gratuitas, méritos, pureza y toda clase de virtudes. En segundo fué ejecutado y dirigido por la suma sabiduría de Dios, inspirando á los sacerdotes en cuyo poder estaba entonces la Virgen, los medios de llevarle al cabo y contribuyendo por su parte con sucesos maravillosos, como diré en el capítulo XI. En tercero fué un matrimonio verdadero y perfecto, y por tal le declara el Espíritu Santo en las sagradas escrituras, en los concilios y en los escritos de los antiguos padres. En cuarto fué acompañado de todas las bendiciones que pueden imaginarse en un matrimonio. Tuvo la fecundidad, que es uno de sus primeros frutos, porque aunque el Salvador no nació por la via ordinaria, no obstante S. Agustin no tiene reparo en llamarle el fruto del matrimonio virginal. Fué santo en perfeccion, santo en la persona del esposo, mas santo en la de la esposa, santísimo en la del hijo, que fué Jesus. Fué ejemplarísimo en la paz, concordia y amor mútuo, porque se amaron el uno al otro con el amor mas casto, santo y cabal que hubo jamás. Se amaron con un amor natural fundado en las singulares calidades de ambos y en las grandísimas semejanzas que tenían en nobleza, parentesco (como descendientes de dos hermanos), hermosura corporal, gracia, genio apacible y toda clase de perfecciones. Se amaron con un amor adquirido y aumentado por un largo trato, por continuos servicios, por la comunicacion de sus corazones y por todas las demostraciones que puede producir una amistad honesta y sincera. Se amaron con un amor sobrenatural en consideracion de las gracias extraordinarias que ad-